



Pareja de somormujos

LAGUNAS DE RUIDERA

"Excepcional humedal entre encinares y sabinas del Campo de Montiel"

DESCRIPCIÓN GENERAL

Este espacio natural está integrado por un rosario de quince lagunas escalonadas en el curso del Alto Guadiana, situadas en el páramo del Campo de Montiel, a caballo entre las provincias de Ciudad Real y Albacete.

El Guadiana Alto es un río que recibe varios nombres a lo largo de su singular cauce. En sus inicios se le denomina río Pinilla. Después se ensancha formando la Laguna Blanca y, rebasada ésta, pasa a llamarse Vado Blanco, hasta llegar a la Laguna Conceja. Sucesivamente, el río va represándose y ensanchando su curso, formando el resto del conjunto de las Lagunas de Ruidera. Superadas éstas el río ya adquiere el nombre de Guadiana Alto, quedando embalsado en el Pantano de Peñarroya.



Cascada helada



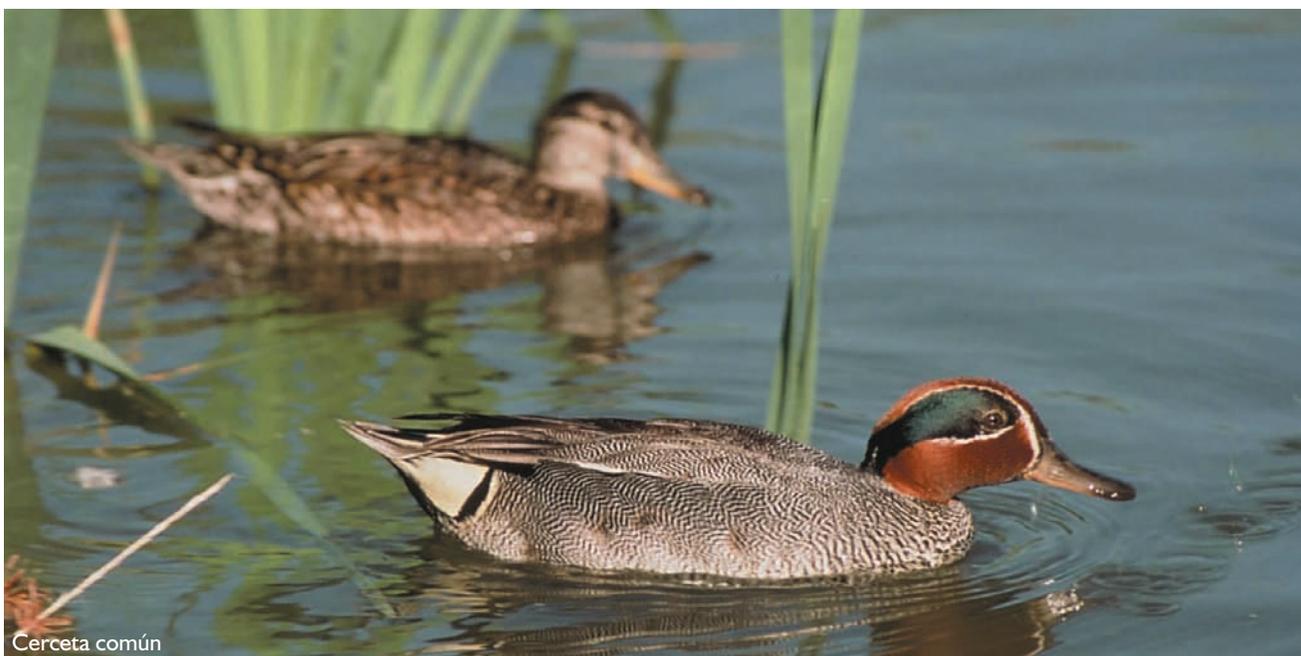
Calamón

En el espectacular tramo en el que se forman las 15 lagunas, el río se transforma en hondos y extensos lagos que ocupan una longitud de unos 35 km, presentando un desnivel de 120 metros entre la primera y la última laguna, situándose de forma escalonada y estando unidas entre sí mediante cascadas, torrenteras y conexiones subterráneas.

Su origen se debe al represamiento de las aguas por las barreras naturales de travertinos o tobas calcáreas que existen a lo largo del río. Las barreras tobáceas que represan el caudal del Alto Guadiana y las terrazas travertínicas laterales de algunas lagunas, son formaciones geomorfológicas excepcionales y constituyen el rasgo de mayor valor del Parque Natural, caracterizando un paisaje fluviolacustre singular y único en la Península Ibérica. Estas rocas porosas y frágiles se forman cuando las aguas sobresaturadas en carbonato cálcico, procedentes del acuífero, precipitan alrededor de restos vegetales, petrificándolos. El color azul turquesa característico de estas lagunas se debe al alto contenido en carbonato cálcico disuelto en el agua.

El paisaje vegetal de este LIC es muy diverso: en las lagunas, la vegetación está condicionada por la proximidad al agua, distribuyéndose en bandas concéntricas, desde la vegetación acuática de ranúnculos y charáceas, hasta la vegetación palustre de masegares, carrizales y juncuales de borde de agua, en los que anidan las diversas especies de aves acuáticas que habitan el lugar, además de diversas especies de anfibios y reptiles acuáticos y, finalmente, los sotos ribereños de olmos, chopos del país y álamos blancos. Rodeando al sistema lagunar encontramos un paisaje típicamente meseteño y mediterráneo, dominado por encinares en las laderas y zonas altas, que conviven con las sabinas albares en los páramos más elevados y fríos. En otras zonas el encinar es sustituido por un denso matorral, compuesto por romerales y tomillares, coscojares, espinos y aliagas.

Más de 250 especies de vertebrados habitan en el Parque Natural de las lagunas de Ruidera, destacando la comunidad de aves acuáticas, con un elevado número de parejas reproductoras de aguilucho lagunero e importantes poblaciones de porrón moñudo, cerceta, focha común, ánade real, somormujo lavanco, zampullín chico, garza real, rascón, gallineta o carricero tordal, entre otras muchas especies. También destaca la presencia de águila perdicera y, en el grupo de los mamíferos, la comunidad de carnívoros con especies como la nutria, el gato montés, la garduña o la gineta.



Cerceta común

El entorno de las lagunas ha sido siempre un foco de atracción para el hombre, existiendo un rico patrimonio arqueológico y etnográfico. Cerca de las lagunas se han encontrado evidencias de culturas que van del paleolítico hasta la época romana y, siglos más tarde, aparecieron los ingenios hidráulicos, de los que aún es posible apreciar sus restos: batanes para desengrasar la lana, molinos harineros, o centrales para generar electricidad. Posteriormente, con la Ilustración, se construyeron la Fábrica de Pólvora de Ruidera y el Gran Canal del Prior que provocaron los primeros impactos ambientales en este espacio natural, hoy acrecentados por la presión urbanística y recreativa a que están sometidas las lagunas.

El singular origen geomorfológico de estas lagunas, la abundancia e interés de sus especies de flora y fauna y el contraste de sus paisajes lacustres enclavados en la paramera del Campo de Montiel, generan un espacio singular y único en el valle alto del río Guadiana, con gran interés limnológico, geomorfológico, florístico y faunístico.



Vegetación palustre y de ribera en las orillas